

DÍA 25 - TRANSFORMADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. EFESIOS 4:30-31

La Biblia está llena de enseñanzas y exhortaciones que buscan guiar a los creyentes en su vida diaria. Uno de los versículos que destaca en este sentido es Efesios 4:30, el cual nos recuerda la importancia de vivir de acuerdo con los principios de Dios y el impacto que nuestras acciones pueden tener en nuestra relación con el Espíritu Santo. Este versículo es una advertencia poderosa que Pablo hace a los creyentes en Éfeso. La frase “no contristéis al Espíritu Santo de Dios” sugiere que nuestras acciones y decisiones pueden tener un impacto emocional en el Espíritu Santo, quien es descrito como un ser personal y divino.

Esta contristación puede ocurrir a través de comportamientos que no están en línea con la voluntad de Dios, como la amargura, la ira, la falta de perdón y otros pecados mencionados en los versículos anteriores.

El término “sellados” indica que los creyentes han sido marcados por el Espíritu Santo como propiedad de Dios, lo que implica una relación íntima y segura con Él.

Este sello no solo garantiza nuestra salvación, sino que también nos llama a vivir de una manera que refleje esta relación. La frase para el día de la redención señala que hay un futuro en el que seremos completamente liberados del pecado y sus efectos. Por lo tanto, este versículo no solo es un llamado a la responsabilidad moral, sino también un recordatorio de nuestra esperanza en Cristo.

La advertencia de Pablo en Efesios 4:30 es un llamado urgente para cada creyente a considerar cómo sus acciones pueden afectar su relación con el Espíritu Santo. Reflexionar sobre este versículo nos invita a evaluar nuestras actitudes y comportamientos diarios. Además, el versículo nos recuerda la belleza de nuestra salvación. Al estar sellados para el día de la redención, tenemos la esperanza de que nuestro futuro está asegurado en Cristo. Esta seguridad debería impulsarnos a vivir de manera que honre a Dios, buscando siempre actuar con amor, compasión y justicia.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

¿Estamos permitiendo que la amargura, la ira o el desánimo entren en nuestras vidas?

¿Estamos conscientes de que nuestras decisiones pueden contristar al Espíritu que habita en nosotros?